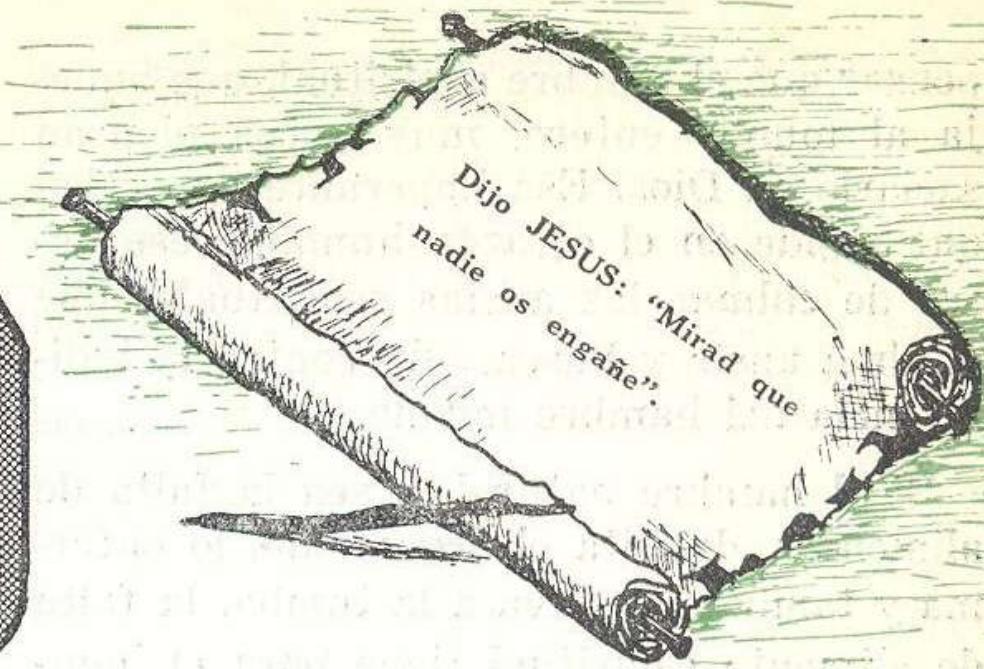


ECO

de fraternidad
cristiana



Año IV

Nº 20

Marzo - Abril

1963

HACE unos días se inició en la milenaria ciudad de Roma, la semana de la lucha contra el hambre.

Hablar del hambre es hablar de miseria, dolor, y sufrimientos. Hablar del hambre es pensar en niños y ancianos débiles y en jóvenes desnutridos, sin ánimo de enfrentar los problemas que la vida les depara, y también hablar del hambre es ver la indiferencia del género humano hacia sus semejantes, pues mientras unos nadan en la opulencia, otros mueren en la más terrible indigencia.

Muchos se preguntarán tal vez: ¿Quién fallece como resultado de no tener lo necesario para alimentarse? Sí, hay muchos miles, centenares de miles de personas que no sólo pasan hambre, sino que se mueren de hambre; que no pueden calmar las necesidades naturales que su estómago exige, pues ni siquiera tienen a veces la dicha de poder tener en sus manos un pedazo de pan; ¿Dónde ocurre esto? ¿Por qué ocurre? ¿Quién es el culpable? Esto es lo que se verá en la llamada semana de la lucha contra el hambre.

La falta de amor hacia el prójimo es lo que ocasiona este desnivel en la vida, y el amor es el único dique de contención, capaz de poner fin a este mal, que dia a dia avanza en forma alarmante.

A veces el hombre teniendo a su alcance todos los medios, no obra como él quiere, sino que hace todo lo contrario a lo dicta-

do por su conciencia, e indiferente al dolor ajeno, piensa sólo para sí.

¿Acaso la distancia puede ser objeto de que no interese, que se muera algún ser humano? ¿O porque sea de otra raza o color diferente, puede quedar insensible nuestro corazón? ¿Estarán sordos nuestros oídos a su llamado?

El desconocimiento de Dios es lo que lleva a la humanidad a esta triste experiencia, pues "El que no ama, no

ha conocido a Dios, porque Dios es amor".

Muy diferente que el hombre, es el proceder de Dios, pues él ha provisto para todos, lo necesario; dando el sol y la lluvia a su debido tiempo, sobre los justos e injustos; su obra es perfecta, empero el hombre es el que trastorna las cosas y crea situaciones de miseria y desamparo. Pues para saciar el hambre corporal que aqueja a millones de personas, hará falta la ayuda efectiva y conjunta de la otra parte del mundo que no sufre hambre, y destinar para esta suficiente parte del universo, no una ínfima cantidad, comparada con la astronómica cifra que se invirtió en armamentos o aprestos bélicos durante el pasado año, sino pensar y tratar de mitigar el dolor ajeno como si fuera el nuestro propio.

Nos agrada ver que el mundo, a pesar de todo, pese a que es un pequeño remanente a veces, piensa en los demás, en su prójimo; pero ninguna alegría nos causa

EL HAMBRE

pensar que el hambre espiritual, que aqueja al mundo entero, muy pocos piensan saciarlo en Dios. Esa imperante necesidad que reside en el corazón humano, ese deseo de calmar las ansias espirituales que el alma ansía y busca, aún contra la indiferencia del hambre mismo.

Si el hambre natural, o sea la falta de alimentos, debilita el organismo, lo enferma y también lo lleva a la tumba, la falta de alimento espiritual tiene para el hombre efectos aún más desastrosos.

Pero contrarias entre sí son estas dos clases de hambres, pues Dios dice en su palabra: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos". ¡Y esto lo promete Dios y lo que Dios promete, esto siempre cumple!

Esta promesa divina nos hace ver la gracia de Dios al alcance de todos. Nadie desea pasar hambre, pero aquí Dios nos muestra que el que siente hambre espiritual es bienaventurado, o sea dichoso, feliz, afortunado.

Porque sentir hambre espiritual es sentir el deseo de conocer a Dios, de tener paz para el alma, de sentirse miserable delante de él y tener la necesidad de entregar la vida a quien puede colmar todas nuestras inquietudes y darnos la seguridad de que nunca sentiremos temor por lo que nos pueda acontecer.

Cristo puede y desea calmar esta hambre espiritual y sólo es necesario tener fe y sentir el deseo de venir a Dios. Su misericordia es gratuita para todos. El se conduce del que sufre, del que tiene hambre, pero más se apiada del necesitado espiritual.

El alimenta las aves del cielo, viste las flores del campo y salva al que con sincero corazón lo busca.

Dios ha provisto para toda la creación el alimento necesario y ¿puede acaso olvidarse del hombre? ¡No! sino que es el hombre que ha confiado en el hombre mismo y ha sido defraudado, pues vemos que una parte del mundo llamada espiritualmente cristiana, poco le importa que una gran parte muera de hambre espiritual.

Pero tal vez estas personas que se titulan cristianas no conozcan o no tengan el alimento necesario para poder calmar el hambre de los necesitados. Pero Cristo sí, tiene el verdadero alimento y nadie que en él confía volverá a tener hambre o sed.

Si bienaventurado, como dice la Palabra, es sentir hambre, dichoso es el que puede decir: Cristo ha saciado mi hambre y mi sed. Y realmente uno se siente satisfecho. No como antes, cuando no conocía a aquel que dice: "Yo soy el pan de vida, el que a mí viene, nunca tendrá hambre y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

Y esto es lo importante, que aunque el hombre satisfaga su hambre corporal, volverá a sentir la necesidad de comer, pero en cambio quien acepta el pan de Dios, que descendió del cielo, nunca más tendrá hambre. Pero no te olvides, amigo lector, que si tú buscar satisfacer tu hambre espiritual en doctrinas de hombres, en raras filosofías, en falsas y perversas teorías y prácticas de este mundo, serás "como aquel que tiene hambre y sueña y le parece que come pero cuando despierta su estómago está vacío o como el que tiene sed y sueña y le parece que bebe, pero cuando despierta se halla cansado y sediento".

Ahora te pregunto: ¿Tú, cómo te sientes?

Enrique Ratti.

ECO de Fraternidad Cristiana
calle Roca 460 - José L. Suárez, F.C.B.M.
Buenos Aires, República Argentina
Publicación bimestral de la Iglesia
Nazarena Apostólica Cristiana

Suscripción anual \$ 60.—
Director Esteban Gava
Redactor Luis Vogel
Administrador Felipe Vogel
Secretario Bruno Rizzi
Suscripciones Miguel Gutwein
Reg. Prop. Intelectual 736832

CORREO ARGENTINO

Suc.

Villa Ballester

Tarifa Reducida
Concesión No. 6532

Franqueo a Pagar
Concesión No. 1726

PUEDE la mujer predicar, presidir reuniones o tomar autoridad sobre el hombre?

¿Está ella en igualdad de derechos? Estas y otras preguntas con relación al tema en consideración, suben a la mente; y quisiéramos contestar dando razón de nuestra fe; y para ello acudimos a las páginas del libro de Dios, para que sea él quien traerá la respuesta a cada corazón deseoso de conocer la verdad y seguir el auténtico evangelio de Cristo. Digo auténtico porque hay quienes han pervertido al mismo, pues es fácil ver a mujeres, ocupando el lugar del hombre, siendo dirigentes activas de distintos movimientos religiosos.

Vayamos a los albores del Cristianismo y notemos que sugestivo es que el Señor Jesucristo no eligió entre sus apóstoles una mujer, ni que alguna mujer haya escrito alguno de los libros inspirados, ni enviada alguna de ellas en la comisión de los setenta.

La iglesia primitiva parece haber entendido perfectamente este proceder y nunca vemos a una mujer al frente de las misiones, ni subiendo al púlpito de una sinagoga, ni en ningún otro lugar público para enseñar, como lo hacían los hombres.

Según la carta a los Efesios, el Señor al ascender dio dones a los hombres, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo (la iglesia) y él dio unos, ciertamente apóstoles, y otros profetas y otros evangelistas y otros pastores y maestros. Aunque dice: "dio dones a los hombres" dirá alguno, podría interpretarse para varones y mujeres, pues la escritura usa muchas veces este término indistinta-

que declara que esos dones fueron derramados sobre los hombres.

En la iglesia de Corinto parece que la mujer quiso salir de esta posición de sujeción, tomando la libertad de hablar en las asambleas, lo que llegó a conocimiento del apóstol Pablo, y en su primera carta exhortó a que la mujer permanezca en silencio en la iglesia, porque no le es permitido hablar, no dijo: "Yo no le permito hablar", sino que no le es permitido, haciendo referencia a una determinación ya existente y que ellas por lo tanto debían haberlo conocido y obedecido. Algunos maestros dicen que obligó a Pablo tomar esta medida, al haberse excedido las mujeres de Corinto en sus pretensiones, provocando discusiones y escándalos. Si así fuera, el apóstol hubiese dicho: "deshonesto es a una mujer discutir", pero él declaró, que era deshonesto a una mujer hablar en la iglesia. Otros opinan que este fue un problema local y por lo tanto la medida se circunscribe a Corinto. De haber sido una orden para una iglesia, nunca hubiese él confirmado esa conducta para otras iglesias, ya que en una carta pastoral dirigida al joven Timoteo, obispo de Efeso, declara que no permite a la mujer enseñar ni tomar autoridad sobre el hombre, por lo contrario, reclama de ellas estar en silencio y con toda sujeción. En esta misma carta se señala el hecho de que a pesar que a la mujer no se le permite enseñar en la iglesia, ni desplegar en ella ninguna actividad pública correspondiente al hombre. En cambio le asigna su verdadero lugar, sea en el círculo de la familia o en la vida cristiana. Ser madre, educar sus hijos para el cielo, darles el ejemplo de la fe, del amor, de la santidad y modestia, he ahí su destino, como lo hicieron Loida y Eunice con el niño Timoteo.

En la misma carta a los Corintios, en el capítulo once, Pablo les exhorta a cubrirse, y la razón invocada es que debe tener señal de autoridad sobre sí, permaneciendo en sujeción al varón como el hombre lo está a Cristo. Es notable que los apóstoles hacen referencia a la creación para señalar la supremacía del hombre, y leemos en el Génesis, como fue al principio: "Y dijo Jehová Dios: no es bueno que el hombre esté solo, haréle ayuda idónea para él" por lo que dedujeron que la mujer fue creada para ser de ayuda al hombre. No quiero decir con ello que la mujer no tiene nada que hacer en favor del reino de Dios, de ninguna manera debe entenderse esto, pues el hecho de no ser jefe de la familia, no la libra de las responsabilidades del hogar, sino solamente de los deberes del marido, del mismo modo el hecho que no pueda ocupar el lugar del hombre ni tener su autoridad dentro del reino de Dios, no por eso queda libre de responsabilidad.

(Continúa en la página siguiente)

La Mujer en la Iglesia

mente. Pero curioso es, que no encontramos en la iglesia Neotestamentaria, a la mujer al frente de la obra, en el ministerio; confirmando la experiencia, el sentido literal del texto citado,

En la Biblia hay registradas unas 30 parábolas, narradas por nuestro Señor Jesucristo, para que las utilicemos como lecciones que nos orienten y enseñen a recorrer el camino de la fe.

¿Qué nos revela hoy la parábola del buen samaritano? Leemos lo siguiente: "Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo (a Jesús) para probarle: Maestro ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? y él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿cómo lees? Aquél respondiendo dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.

Y le dijo: Bien has respondido; haz esto y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

Respondiendo Jesús dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo, un levita, llegando cerca de aquel lugar y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él. Otro día, al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuidamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré, cuando regrese.

¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? El dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Vé, y haz tú lo mismo".

EL SACERDOTE... Un sacerdote transitaba sobre su animal por aquel camino inseguro, de Jerusalén a Jericó, y al ver al herido, seguramente tuvo cierto temor, pensando, que si se bajaba del animal para socorrerlo, él también estaría en peligro de ser herido. A su modo de pensar, tenía que hacer en ese día una obra más importante o algún negocio mejor. Se había olvidado que en tantas oportunidades, al leer en público la ley, los días sábados, había predicado el deber hacia el prójimo y el amor hacia el mismo.

Aquí la actitud del sacerdote es negativa, y su fracaso es completo, pues no puso en práctica lo que tanto enseñaba, el amor hacia su semejante.

EL LEVITA... Los levitas eran ayudantes de los sacerdotes, y al mismo tiempo servidores en el Templo. En el tiempo del rey David, contaban en Israel con 38.000 levitas. De éstos, eran 24.000 para la obra de la casa del Señor, 6.000 empleados y jueces; 4.000 eran los porteros y los otros 4.000 tenían que alabar a Dios con cantos e instrumentos de cuerdas.

También este ayudante del sacerdote conocía bien su deber, pero... no lo cumplió; pasó de largo al ver al herido.

EL SAMARITANO... Una tercera persona que transitaba por este camino peligroso, un samaritano, despreciado por los judíos; sin embargo él, al ver al herido, fue movido a misericordia, se bajó del animal, y vendó sus heridas echándoles aceite y vino, y poniéndolo sobre su cabalgadura llevóle al mesón y cuidó de él.

Esta parábola tan importante nos da muchos motivos a todos los hijos de Dios a que nos examinemos en nuestras actitudes.

No todos sus hijos hemos ingresado a la misma hora en la viña del Señor, pero todos hemos aceptado las mismas responsabilidades; de tra-

(Viene de la página anterior)

Puede ella como la mujer de Samaria, testificar de Cristo trayendo a muchos a los pies

del Señor Jesús. Puede como Priscila acompañar a su esposo juntamente con el apóstol Pablo en la misión de extender el reino. Pablo después la recuerda en su carta a los Roma-

bajar en esta viña hasta la tarde del día. El salario prometido por el Señor es seguro, y nuestra promesa en el bautismo, fue de serle fiel hasta la muerte.

Así como en nuestro cuerpo mortal, Dios ha dado a cada miembro su trabajo, así también está formado el cuerpo de Cristo o sea su iglesia, de muchos miembros, empero Jesucristo es la cabeza y nosotros sus miembros.

Nuestro llamamiento a su viña es por gracia y no por merced o por nuestras buenas obras.

Empero, así como nuestra fe sin obras es muerta, asimismo el don que Dios nos ha dado no debe estar sin cultivar; debe ser aumentado y multiplicado. No tenemos solamente la filiación, sino que también somos llamados a ser los herederos del reino.

Nunca podremos agradecer lo suficiente a nuestro amado Salvador, que él siempre nos da como a sus hijos los deberes que él sabe que somos dignos de poderlos cumplir; y en el fin nos dirá: "Venid benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber; fui huésped y me recogisteis, desnudo y me cubristeis, enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y vinisteis a mí; de cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí lo hicisteis."

Cuán importantes son estas palabras. Nos conviven diariamente en nuestra vida, no solamente los días domingos cuando nos reunimos con amor en la iglesia, es de mucha necesidad que cada uno nos examinemos, y nos preguntemos, si podemos responder con una limpia conciencia, ¿hemos partido nuestro pan con el hambriento? ¿Tenemos un corazón compasivo? ¿Sabemos alcanzar la mano al necesitado o pasamos de largo de nuestro hermano o hermana sin compasión?

Sepamos también que hay almas hambrientas y sedientas a las que podemos recrear con alguna palabra de aliento y consuelo.

¿Poseemos estas palabras de gracia y consuelo? ¿Hacemos algo por la hospitalidad y hospedamos con alegría, estando en tal posibilidad? ¿Cómo se sienten los pobres en nuestro medio, los que no nos pueden recomendar esta obra de amor? ¿Qué hacemos cuando llega algún llamado para vestir algún necesitado? ¿Revisamos primero nuestro ropero? ¿Tenemos tiempo para los enfermos? ¿Los visitamos por escrito si no es posible personalmente o somos vencidos por esta enfermedad tan crónica "NO TENGO TIEMPO" o tenemos apagado el sentimiento del amor fraternal? ¿Conocemos la triste situación de los encarcelados? ¿Oramos por ellos? Si por cualquier causa no nos es posible visitarlos, cuán horrible será para nosotros esta acusación: LO VIO Y PASO DE LARGO.

Jesús nos muestra bien detallado cómo el samaritano se preocupó lleno de amor, por el herido de gravedad. También nosotros muchas veces nos encontramos con heridos graves, cuando nos hiere aquél homicida de nuestras almas, Satanás. ¿En este caso tenemos una actitud compasiva así como el samaritano, y demostramos la piedad del insombrable mar del amor puro y verdadero, o pasamos indiferentes junto a los heridos, así como el sacerdote y el levita?

Dios nos haga voluntarios y nos dé palabras de consuelo para obrar y ayudar en cada necesidad. Aunque no es posible de poder sanar a todos, pero sí podemos levantarlos y llevarlos al hospedaje.

PASO DE LARGO

;Cuánto puede hacer una mujer, sin ocupar el lugar del hombre, respetando así la voluntad de Dios!

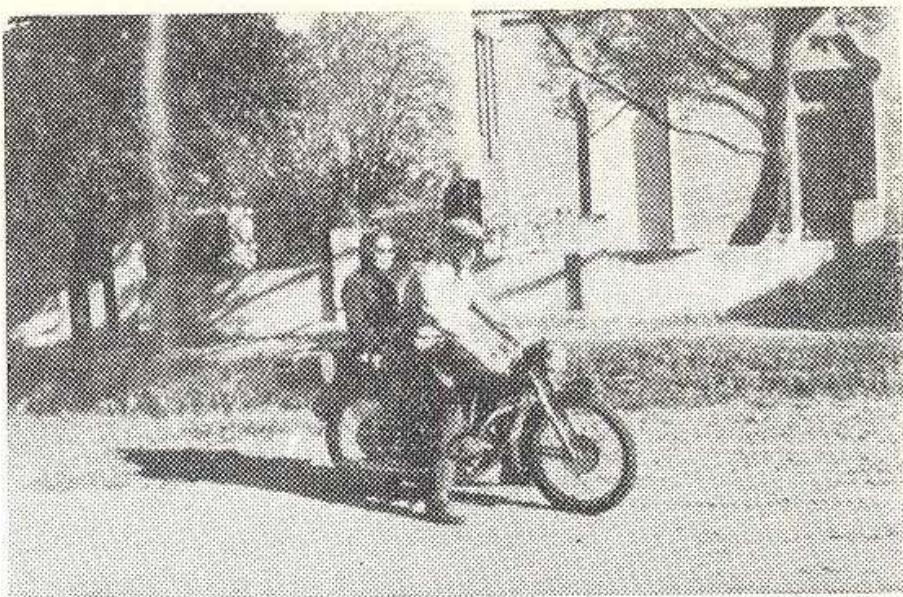
ESTEBAN GAVA.

NOTICIAS

BAUTISMO EN ROMANG

Después de muchos años de vehementes anhelos, Dios ha regado con sus bendiciones a este pueblo de la provincia de Santa Fe, y así el viernes 12 de abril, se realizó el bautismo de 5 personas, que son: Walter Bertschi, su esposa Sara, Irma B. de Gasmann, Lidia Beca de Bieri y Elvira B. de Blanco.

En la ocasión estuvieron presentes Hermanos de las iglesias de Villa Angela, Morón, Baradero y José León Suárez.



Después de recorrer 800 kilómetros, llega a Romang, el día del bautismo, el matrimonio Galarza, hermanos pertenecientes a la iglesia de Morón.

VEINTICINCO BAUTIZADOS

Buenos Aires

El domingo 17 de Marzo en la iglesia ubicada en Villa Posse, pasaron por las aguas del bautismo 12 personas, de las cuales dos son de la iglesia local: Rosa de Cesio y Benito Rivarola, y las diez restantes de la iglesia de Morón: Omar Galarza, su esposa Reneé, Roberto Romero, su esposa Juana, Omar Gava, Juan Gava, Lidia K. de Villanovich, Mirta Vieytes, Miguel Puglia y Valentín Luque.

Chaco

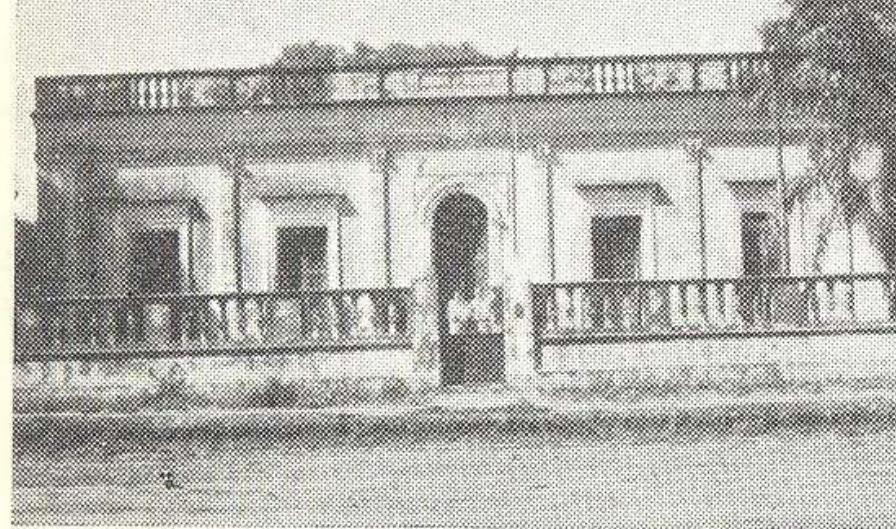
Un grato acontecimiento fue el bautismo realizado el 31 de Marzo, en la iglesia ubicada en Lote 11, Villa Angela.

Los bautizados fueron 13: Nevenka de Gavorob, María A. Bundrea, Enrique Bisson, su esposa Buca, De Jesús Franco, su esposa Bernardina, Reinalda de Alvarez, Amelia Colman, América Colman, Mirta Pavich, Orlando Pavich, Eusebia Acosta y Adina Milich.

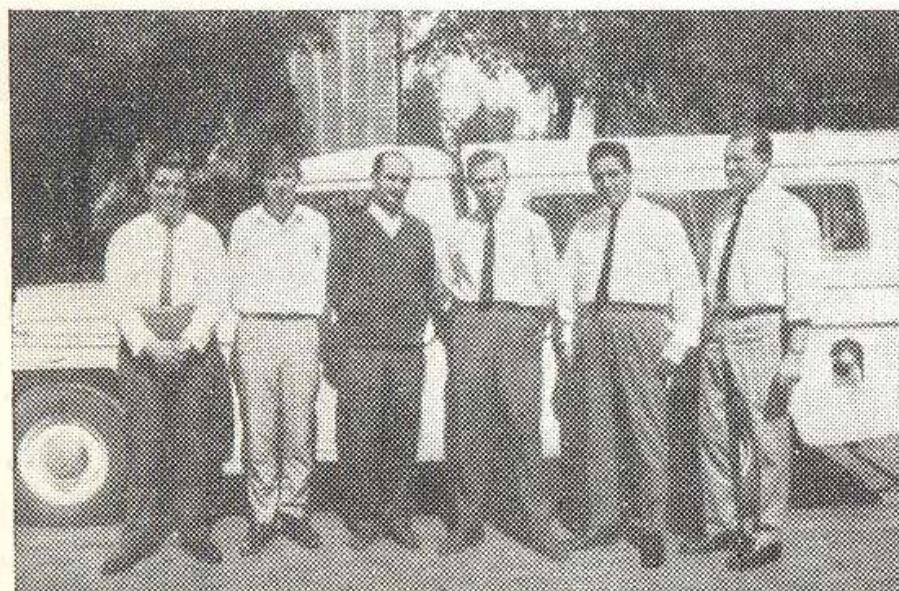
NACIMIENTOS

Baradero. — Mirta Inés es el nombre de la niñita que con su llegada el 3 de abril alegró a los esposos Adina Duduletz - Néstor Vogel.

José León Suárez. — El 15 de marzo se vio alegrado el hogar de los esposos Olga Duduletz - Felipe Vogel con la llegada de Aldo René.



Frente del edificio adquirido por la iglesia Nazarena Apostólica Cristiana, ubicado en el centro del pueblo de Romang, y que se destinará para los fines de la iglesia, que Dios mediante será inaugurada en el mes de Julio próximo; obra que estará a cargo del hno. Horacio Roldán, quien junto con su esposa y sus tres hijitas se radicará en este pueblo.



Un grupo de 6 jóvenes de las iglesias de Morón y José L. Suárez, que visitaron el pueblo de Romang, el día del bautismo.

JUSTA

RETRIBUCION

En los días en que vivimos, el problema del salario es el tema del momento; ha llegado a preocupar y aún hasta angustiar a muchos sectores de la clase obrera, toda la masa laboriosa de nuestro país y también de otras naciones, están pasando por idénticas situaciones.

La desocupación, el alza de los precios, de los elementos indispensables, los sueldos que no alcanzan a cubrir las necesidades elementales de millares de hogares, en donde los niños crecen desilusionados y tristes; todo esto y mucho más constituye la preocupación de los gobiernos de muchos países, el darle una justa solución a tan urgente necesidad, como lo es el bienestar de los pueblos.

Siendo este tema de actualidad internacional, tratemos de enfocarlo a la luz de su faz espiritual, que es también de vital importancia para el desarrollo y el crecimiento de los obreros cristianos y en especial para la "juventud" que ha volcado su alma en el altar de la gracia de Cristo, para transformarse en una vida de pasión redentora y de vocaciones santas.

CAMPAÑA EN SANTA ISABEL

En esta villa del pueblo de Mariano Acosta, los días 19 al 21 de abril próximo pasado la iglesia allí ubicada realizó una campaña con fines evangelísticos.

Las dos primeras noches el mensaje estuvo a cargo del hno. Esteban Gava y el último día pregón el mensaje el hno. Horacio Roldán.

Hubo visitas de las iglesias de Baradero, Morón y José León Suárez, quienes mediante coros y cuartetos alabaron al Altísimo.

Gracias a nuestro Padre Celestial porque en esta serie de reuniones se han derramado ricas bendiciones, tanto en aquellos que somos sus hijos como en quienes oyeron por primera vez la voz del Evangelio.

La obra del Señor exige del joven obrero sacrificio, tiempo, paciencia, tolerancia, comprensión, pasión por las almas, un trato singular, una fe probada y amor sin límites.

Ella nos depara un continuo orar y sembrar con esperanza, teniendo en cuenta que la lucha es larga, que habrá que orar mucho, y gemir bastante, regando con lágrimas la siembra, como dice el Salmista David: "Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente, mas volverá a venir con regocijo trayendo sus gavillas". Todo el fruto del trabajo en la viña del Señor, tal vez no nos toque verlo aquí, pues puede el Señor manifestarlo cuando hayamos pasado de esta esfera de servicio y entrado por los portales de esplendor.

La juventud no debe desmayar, pues tenemos el mensaje profético y eterno que son palabras de aliciente para nuestra lucha: "Esforzaos vosotros y no desfallezcan vuestras manos". Dios nos da la razón por la cual no debemos "desfallecer" porque dice: RECOMPENSA HAY PARA VUESTRA OBRA".

El es fiel a su promesa, el apóstol Pablo nos alienta en la lucha y en la obra diciéndonos: "Así que hermanos míos amados estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano".

"Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega".

Y lánzate a la lucha con valor, en el vasto campo que te da el Señor.

Hay para ti, querido joven de la hueste del Señor, una gloriosa promesa en el libro final de la palabra de Dios: "He aquí yo vengo presto y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según su obra".

R. H. R.

El camino de la

Obediencia

El factor decisivo que produjo la caída y la condenación de la humanidad, fue la desobediencia de Adán, hacia lo ordenado por Dios, en cambio la perfecta obediencia de Jesucristo, se ha constituido en la causa de la restauración de todas las cosas “Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”. Pues Jesús “se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz”.

De esta manera Cristo logró nuestra eterna salvación, por el camino de la obediencia, “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”.

El secreto de la victoria de Cristo estaba simplemente en la perfecta obediencia a Dios, y así también nosotros, lograremos la victoria, únicamente por nuestra obediencia a él, aceptando lo que su palabra, la Biblia, nos enseña.

Ya de antiguo, Dios hizo la promesa a Abraham, por causa de la obediencia, cuando le dijo: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz”.

También por la obediencia, San Pablo alaba a los cristianos Romanos, haciendoles saber que la obediencia, es una gloria al Señor, y les dice: “Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros”, asimismo, el Apóstol exhortó repetidas veces a los Corintios a la obediencia.

A través de todas las Escrituras, vemos la obediencia perfecta e instantánea del bendito Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, y todo ello lo hizo con gracia y con amor para que por su obediencia, nosotros pudiéramos volver al camino de Dios.

Pensemos en lo que la Biblia dice acerca del evangelista Felipe, quien recibió una orden de Dios, para presentarse al mediodía, en una calle desierta, que conducía de Jerusalén a Gaza. Empero Felipe, no dijo: A esta hora seguramente no habrá nadie en la calle, con este calor intenso tal vez todos estén a la sombra, así que ¿a qué iré allá? ¡NO! El fue conforme a lo dicho por Dios, sin objetar nada, y tuvo éxito, y pudo así, ser un instrumento útil en las manos del Señor, quien le bendijo grandemente. Imaginemos ¿qué hubiese pasado si el evangelista Felipe no hubiese ido donde Jesús le mandó? El hombre que descendía por el camino a esa hora, no hubiese tenido oportunidad de conocer el evangelio de Jesucristo, para aceptarlo y ser feliz eternamente; se habría ido a su tierra sin saber de las buenas nuevas de la salvación. En vez de continuar su camino gozoso, hubiese seguido triste y desconcertado.

Vemos entonces, que tenemos un Dios perfecto, que exige obediencia de nosotros, y si no obedecemos en el acto, nos hacemos merecedores de castigo. ¿Acaso no nos indignamos cuando un padre o una madre llama a su hijo y éste no le obedece en el acto? ¡Y cuánto más merece Dios la obediencia espontánea de sus hijos! Es preciso que acatemos instantáneamente lo que su palabra nos habla.

Tengamos pues siempre presente que el único camino de la victoria es el camino de la obediencia.